



DEFENSA OBRERA

Obreros de Mallorca,
respirad. Ya están rotas las
cadenas con que os aprisiona-
ba el marxismo. Vuestra
defensa la encontraréis en los
Sindicatos Profesionales.

Periódico quincenal obrerista
REDACCION Y ADMINISTRACION
ZAVELLA, 17

AÑO
II

PALMA DE MALLORCA
30 de julio de 1936

NÚM.
28

Número suelto 0'15 ptas.
Suscripción anual 4'00 »
Paquete de 10 o más ejemplares a 12 cts.
ejemplar

VIVA ESPAÑA!!!

En el entrefilete, que acostumbramos poner en la cabecera de este nuestro periódico, en el del último preguntábamos y decíamos: ¿Habrá llegado el momento de que los SINDICATOS PROFESIONALES olviden por el tiempo necesario su fin profesional y económico para ponerse al servicio de la Iglesia y de la Patria?

Hoy podemos responder afirmando que ha llegado el momento de ponerse al lado de quien como nosotros quiere una España grande, como aquella en cuyo suelo no se ponía nunca el sol.

Una España única, indivisible. Una España libre de influencias extranjeras que le hacen perder su propia personalidad adquirida a través de la Historia al precio de tantos y tan gigantescos hechos, como el descubrimiento de América y la colonización de veinte y tantas naciones americanas.

Si ante el peligro que corre nuestra patria, por tantos motivos gloriosa, nuestros Sindicatos no fuesen instrumento al servicio de España, se podría afirmar, si el caso es llegado, que nuestra Organización no habría sabido cumplir su deber.

¡Abajo la tiranía!

La masa gregaria de obreros inconscientes y analfabetos podía deslumbrarse ante los discursazos de los líderes marxistas.

Pero los proletarios honrados y conscientes, no.

Protesto de que se diga que los obreros de Mallorca son marxistas. La chusma y débiles mentales, sí lo son; pero los obreros de perspicacia, no, no lo son.

¿Porqué los obreros conscientes no son marxistas?

En primer lugar, por los absurdos doctrinales del marxismo; y en segundo lugar, por la táctica caciquil, dictatorial, absolutista y opresora que han seguido los marxistas desde el poder.

Pruebas? He aquí algunas.

Primera. Cuando los marxistas asaltaron el poder el 16 de febrero pasado se encontraron en que la representación obrera del Instituto de Reforma Agraria no estaba integrada por obreros socialistas ni comunistas. ¿Qué pasó? Pues muy sencillo. Fueron destituidos los obreros que ocupaban aquel puesto por el voto de los campesinos de España, y en su lugar fueron colocados socios de los sindicatos marxistas.

¿No es esto un atropello incalificable?

Segunda. Cosa idéntica sucedió con los Jurados Mixtos. La representación obrera no era grata a los marxistas.

¿Cómo arreglarse? Sencillamente. Se anulaban las elecciones verificadas para elegir a los vocales y se convocaron otras elecciones en las que se asegurase el triunfo de los marxistas.

Así se consiguió que todas las representaciones obreras de los orga-

nismos oficiales estuviera en manos de marxistas y se diese la sensación que nadie existía más que ellos.

Tercera. La Ley de Jurados Mixtos de 1935 disponía que las Presidencias de dichos organismos fueran desempeñadas por hombres de la carrera judicial con lo cual se independizaba dichos tribunales de la política y de los vaivenes de los partidos.

Pues eso no les gustó a los marxistas; en su consecuencia resucitaron la ley de Largo de 1931, y los representantes del frente popular iban posesionándose de las presidencias de los Jurados Mixtos.

¡Ah! Cuán apetecibles eran para los marxistas las ubres de la República.

Cuarta. La Constitución de la República dice que todos los españoles son iguales ante la Ley y que cada uno puede asociarse allí donde quiera.

¿Cómo interpretaban esos derechos los marxistas?

Pues de la siguiente manera. El delegado de la Casa del Pueblo iba a los lugares de trabajo y pedía a cada uno el carnet sindical. ¡Ay del obrero que no trajese carnet de la U. G. T. o de la C. N. T.!

Aquel obrero que siguiendo los dictados de su conciencia pertenecía a los Sindicatos Profesionales y no quería afiliarse al marxismo, aquel obrero no tenía derecho a la vida. A aquel obrero no se le permitía trabajar.

De esa manera se habían forjado unos partidos y unos sindicatos que era una farsa.

La mayoría estaba afiliada por temor, por opresión. Ha bastado un soplo para desplomar el tinglado de la ficción.

Obreros conscientes; abominad del marxismo, vuestro sitio está en los SINDICATOS PROFESIONALES.

¡Viva la verdadera unión de hermanos proletarios!

Un OBRERO

Nuestro II Certamen de Estudios Sociales

Lema: «FAMILIA»

DEMOCRACIA

El carro del Progreso muchas veces avanza entre baches, salpicando de barro a los que le empujan.

El Progreso ha democratizado a la mujer. Su emancipación, su despertar *masculinizado*, hace que el eje de la civilización gima, algo resquebrajado, por un remolino de desdichas.

No es que seamos sentimentalistas. También las salpicaduras de barro nos han envuelto, como telaraña que cubriera y ensuciara el sentimiento. Pero nuestro incesante deambular por azarosos caminos, tejiendo o des-tejiendo tramas de vida, nos ha obli-

gado a pensar...

Y pensando en la mujer moderna, democratizada, «masculinizada», más de un desencanto se ha amontonado en ese rincón donde titilea un poco de poesía y aletea algo de amor sentimental.

Y esa transformación prosaica de la mujer no se puede culpar a la incultura de la clase desheredada de bienes materiales. El mal nos fué legado de arriba; empezando por la señorita aristócrata que pretendió vigorizarse practicando los deportes, fumando un cigarrillo en los descansos;

cortándose el pelo a la *garçon*; comprimiendo un desarrollo natural; ensayando la falda-pantalón; ha ido descendiendo por toda la gama social, y hoy son también las jovencitas del pueblo, nuestras compañeras, que provocan el naufragio de la belleza que nos obligaba a ser galantes y guardar respeto, como ante una divinidad.

Hoy, un velo rojo envuelve, haciendo algo impreciso y confuso, la belleza y el amor.

Pero el mal es más hondo. No es solamente cuestión de estética, sino de ética social.

La mujer invadiendo el terreno varonil, ha invadido las fábricas, talleres y campos. Trabaja como los hombres y manipula mecanismos con tanta precisión como pueda hacerlo su novio o marido. Se esfuerza en rendir como un hombre, conformándose con el reducido salario de mujer. Porque la burguesía que antepone su egoísmo a las leyes sentimentales de sexos, ha sabido aprovecharse de la falsa emancipación de la mujer para aumentar sus ingresos.

Y ha venido el desmoronamiento del hogar.

¿El Hogar...? ¿Qué es el Hogar...?

No sé lo que es en la actualidad. Imagino como debiera ser: Nido de amores, en el que nacen y se prodigan vidas; pobre palacio, rico en limpieza, entre cuyas paredes retoza el bienestar, envolviéndolo todo en un hábito de pureza y bondad. Llega el esposo, cumplida su tarea, y encuentra el premio del diario batallar de la vida: una esposa amantísima que con su ternura nos transmite alegrías, mitiga penas, enjuga llantos, atempera brusquedades, frena iras, endulza amarguras...

Pero hoy...

Hoy la mujer trabaja, ocupa el sitio del marido, y cuando terminada la jornada en la fábrica, vuelve al hogar, no vuela al nido de sus amores sino que se arrastra a la casa donde habrá de encender el fuego, preparar a toda prisa la cena, lavar los platos del medio día y lavar las ropitas de los hijos, sucias y rotas, que se pasan las horas libres de clase abandonados a los peligros morales y materiales de la calle...

Ese hogar es triste; de él se ahuyentó la alegría que es el néctar sabroso de vida.

¡Pobre mujer emancipada!

Mientras tú te enorgulleces de trabajar en oficios varoniles, el hombre no se determina a ayudarte en los trabajos hogareños y tienes que hacerlo todo: de obrera, de ama de casa, de madre de tus hijos, de esposa amantísima... pero no haces nada...

Es decir, sí; haces algo: Destruyes tu hogar, esa casa triste, fría, dura, abandonada, inhóspita que más se

asemeja a cárcel que a nido de amores.

Con la emancipación equívoca de la mujer, se impulsa la degeneración del hombre.

Si el exceso de maquinismo, o la superproducción, o la sagacidad burguesa, o la táctica defensiva del capital (o como se llame la excusa del paro obrero) hace que sobren brazos, en primer lugar se han eliminado los más caros: Los del hombre.

Mientras la mujer trabaja, el marido, parado, distrae el ocio en las tabernas y, quedando humillado ante su compañera que resuelve la marcha económica de su casa, pero defendiendo su varonilidad, también ficticia en este caso, pretende defenderse dando suelta a sus iracundias y empiezan entre ambos a faltarse al respeto, a cruzarse palabras groseras, a dedicarse dichos insultantes y soeces...

En el hogar se atiza el fuego de un infierno.

Ha pasado de moda la poesía porque su musa, la mujer se ha vuelto prosaica.

Ya no se dedican loas a las virtudes de la mujer; se pesan sus facultades productivas.

Un conocido mío, andaluz por más señas, al venir a anunciarme su próximo enlace matrimonial tuvo que resistir varias preguntas de orden sentimental a las cuales contestó con evasivas:

- ¿Es guapa?...
- Psch... De noche son todas iguales.
- ¿Es mujer de su casa?...
- No creo sea del hospicio.
- ¿Es virtuosa?
- Según a lo que llames virtud.
- ¿Es buena?
- No muerde ni da patadas.
- ¿Es trabajadora?
- ¡Eso sí: Tiene agallas pa mantener un parado.

El andaluz de marras se enamoró por lo práctico. La bondad, la virtud, e incluso la belleza, para él era secundario. Lo único importante en aquellos amores (¿?) eran las 32 pesetas que semanalmente ganaba su Dulcinea... Perdón lector, democratizamos también la dama de nuestros ensueños. Dulcinea es el símbolo espiritual del caballero enamorado. Para el hombre práctico busquemos otra imagen, o, para hacerte más fácil la tarea escoge: Pasionaria?... La mujercañón?... Maritornes?...

No sigamos. La mujer modernizada democráticamente no merece otro adjetivo que el de *desgraciada*. Por muchos bisceps que tenga, su corazón es débil, es de mujer, y, por mucho que lo dis mule, de sus ojos se escapan lágrimas, como si fueran válvulas de escape de las penas que le ahogan...

1.º de mayo de 1936. Pliegos de rei-

vindicaciones; jornal mínimo de 15 pesetas; semanal de 36 horas; nacionalización de los bancos; reforma agraria...

Bien, muy bien todo eso, señores socialistas; pero habéis olvidado la más justa, la más noble y la más san-

ta de todas las reivindicaciones: Pedir que la mujer retorne a nuestro hogar para que, con sus ternuras, dulcifique el ambiente de nuestras casas, faltas de colorido, belleza y amor.

URBANO ROSSELLO

Este trabajo junto con otros dos presentado al «II Certamen de Estudios Sociales» por el compañero de Sóller Urbano Rosselló le han valido un segundo premio.



ANASTASIO INCHAUSTI
Presidente de la C. E. S. O.



CARLOS P. SOMMER
Vocal de la C. E. S. O.

Ambos directivos estuvieron entre nosotros unos días con motivo de celebrarse la Asamblea anual de los SINDICATOS PROFESIONALES marchando a Madrid satisfecísimos de la organización de nuestros sindicatos.

Es nuestro deseo que pronto se repita su visita a nuestra isla, de cuyas bellezas se maravillaron y que tantos elogios recibieron de su parte.

¡Elevemos al obrero!

Se llora hoy lo que ayer se despreció. Estamos recogiendo los frutos de una política desacertada de aquellos patronos y potentados —y muchos que se decían con orgullo católicos!— que, completamente miopes de visión, miraron únicamente el corto plazo de meses o años de goce de su fortuna, sin pensar que en tiempos futuros la ola socialista, que ellos mismos fomentaban, podría llegar a arrollarlos.

Los tiempos cambiaron y el mal llegó ya hasta nosotros. ¡Cuántos patronos voluntariamente ciegos y potentados miopes sufren el castigo que ellos mismos se prepararon con su insolente orgullo!

En el fondo de la conciencia de bastantes de ellos ha latido la idea de *el pueblo no debía subir nunca a más alto nivel*. Puede ser que esta idea nunca se haya escrito ni pronunciado, pero ha existido y existe, por desgracia todavía.

¡Error grandel, hijo del máximo orgullo, que puso en pugna el obrero y el patrono. No se diga que los jefes socialistas, que la prensa comunista, etc., han perturbado la mente de la

masa trabajadora; sino que, rechazado el obrero por su patrono, cayó forzosamente en la opresora red que le tendía el socialismo.

Dice Pío XI en su Encíclica «Quadragesimo Anno»: «Sólo se negaba (en aquella época, 1891) *con gravísima injusticia* el derecho nativo de asociación a los que más necesitados estaban de ella para defenderse de los atropellos de los poderosos; y aun en algunos ambientes católicos había quienes miraban con malos ojos los intentos de los obreros de formar tales asociaciones, como si tuvieran cierto resabio socialista o revolucionario». ¿Por qué tanta obstinación y tanta oposición a que los obreros se sindicaren? Para que no subiera de nivel ni mejorase su situación.

Al pueblo hay que elevarlo —decía Torras y Bages, obispo catalán— por todos los medios; moral, religiosa y económicamente, cuanto se pueda, y los que tienen mayor obligación de elevarlo son precisamente aquellos que de buena o mala fe han creído que era necesaria su depresión mental o su capitidismación económica

Para que nunca pudieran competir.

Es preciso, pues, un cambio de frente. Miren los patronos a su obrero como un hermano, menor, si quieren, más pobre, más enfermo, con menos medios de vida, pero su hermano no su inferior.

Al patrono toca emprender la obra de la elevación moral del obrero, o sea, que el obrero deje de ser máquina para pasar a ser lo que nunca debiera haber perdido, para pasar a ser hombre.

MASE

Los problemas del Campo ¿Tienen remedio?

No lo tienen dicen muchos, pero sin tratar de procurarlo; esperan que Dios derrame el maná salvador, saciando al necesitado sin mermar el peculio del codicioso y contraventor de los deberes sagrados para con el prójimo

«Saciad el hambre y la sed a quienes padecieren tales amarguras, sois hermanos», así lo dispuso el Libertador, pero semejante amor se extingue o por lo menos se condiciona y envilece.

Ha sonado la hora del sacrificio para todos; el obrero siempre llevó la carga más pesada, justo es que trate de sacudírsela y que desee compartir las accidentalidades de la vida conforme los designios de la Ley divina y las enseñanzas cristianas, cuya práctica dulcificaría la brevedad de toda existencia humana.

Tres factores se hallan interesados en la cuestión latente, dos de ellos están en razón de quejarse, el otro tiene la solución posible; veamos la causa y hágase justicia.

El obrero, física y espiritualmente, nada difiere de los colonos ni de los propietarios, contribuye con su esfuerzo muscular a que fructifique la tierra. Si para que tire del arado la bestia necesita estar bien alimentada y el motor requiere fluido, engrase y aseo, ¿porqué restringir las necesidades del hombre que a más de sus energías lleva la dirección de los elementos productivos? Es deber ineludible, darle comida sana y nutritiva, reposo suficiente y algo más de que participar otros seres consustanciales que forman la familia

Dadle trato fraternal y consideradle como así propios y vereis como transigirá trabajando activamente y soportará resignado su estado social.

Tratar amigablemente debieran de los pros y contras que en todo tiempo plantea la naturaleza, y previa reflexión, el arreglo comprensivo sería inmediato.

Dirá el colono que no puede satisfacer los anhelos del obrero a pesar de reconocer la razón que le asistiere, ¿por cuales causas?, sencillamente, porque, abonando jornales elevados, siendo excasa la cosecha, despreciados los frutos y ganados, y manteniéndose rentas absurdas, no puede en manera alguna soportar una carga superior a sus recursos. Luego, si es notoria esta afirmación ¿quien puede y debe atenuar las penas de dos factores que producen y sostienen un tercero?

El remedio está señalado, consiste en que los propietarios reduzcan voluntariamente las rentas, ajustándolas al valor proporcional de los frutos y salarios actuales con relación a los que regian en tiempos pretéritos.

Alegarán los hacendados, que también ellos soportan su pesada cruz, pero no estarán en lo cierto, por cuanto, las subsistencias se cotizan a precio reducido, mientras que las rentas subsisten con relación a cuando su coste era elevado. No les afecta la helada, ni el granizo, ni les preocupa la soleada; sus sentidos corporales no son una excepción, en su virtud, antes de verse requeridos oficialmente o que hayan de verse tratados como zanganos ociosos por parte de las abejas diligentes y laboriosas, frenen su egoísmo, reduzcan su fastuosidad, depongan su orgullo y vanidad, haciendo soportable la vida a colonos y a obreros, asegurarán una riqueza que por sí mismos, harían estéril e improductiva.

J. M. J.

Julio 1936.

Los obreros parados

En una de las últimas reuniones que periódicamente tenían los obreros parados para tratar del problema que tanto les incumbe, ya que ellos son los afectados, tomaron varios acuerdos que debían elevar a los poderes

públicos con el fin de que se mitigase el paro obrero.

Yo como obrero, a pesar de no estar parado, me solidarizo con los acuerdos tomados ya que me hago cargo de la triste situación del obrero

OBREROS DE MALLORCA. El marxismo es enemigo de la familia. Los gobernantes marxistas eran enemigos de los subsidios por cargas familiares.

Ha llegado el momento de implantar en toda Mallorca el salario familiar.

Emprendamos una cruzada hasta conseguir que todos los patronos de Mallorca se afilien a la Caja Compensadora.

Ha llegado la hora de defender reivindicaciones verdad, y no ficticias como eran las defendidas por los marxistas

sobre todo padre de familia si carece de recursos con los cuales pueda dar de comer a sus hijos.

Siento las miserias de aquellos que en verdad carecen de lo más indispensable para vivir.

Y por qué? Porque como obrero que soy formo parte (y con orgullo) de la masa proletaria española. Y digo que con orgullo no porque alabe las cadenas que oprimen a nuestra clase, no; de ninguna manera. Si siento orgullo es por que Cristo fué también obrero; pero siento una gran sed de justicia social que reforme todo el estado actual de la sociedad, una reforma basada en las Encíclicas sociales.

Como sindicalista cristiano que soy me sumo a vuestro ruego; compañeros parados; no por vuestras ideas sociales o políticas, no; solamente en

lo que como obreros nos interesa para resolver el gran problema.

Quisiera que los poderes públicos vieran vuestra crítica situación, pues parecía que hasta ahora nadie se daba cuenta de nada y si se la daban hacían el tonto.

Señores que dirigís los destinos de la PATRIA os ofrezco humildemente mis respetos al mismo tiempo que os ruego penséis en la gran masa de obreros parados que están pasando hambre y miseria; antes que el descontento reine por todas partes como antes sucedía os encarezco os hagáis cargo de sus justísimas peticiones y con ello daréis una muestra de sensatez al mismo tiempo que haréis que la paz reine en España.

ARTURO CARDELL

Represalias, no

Las injusticias, atropellos y continuas provocaciones que los marxistas venían cometiendo ha dado, y no podía menos de suceder, como consecuencia lógica y natural la creación de un ambiente y de un espíritu al que se le ha llamado fascismo; esta reacción que se ha operado en la generalidad de los no marxistas, es más que fascismo, el sentimiento patrio que se rebela ante las continuas heridas que se abrían en el cuerpo de nuestra madre la patria y eso no es ni fascismo ni ser fascista, es sencillamente ser patriota, ser ESPAÑOL.

Pero esta reacción tiene sus peligros. Sabemos que hay muchísimos obreros que temen ser expulsados por sus patronos por haber tomado parte en una huelga, por haber pertenecido a la Casa del Pueblo, etc. y es necesario que estos trabajadores tengan la seguridad de que los patronos no podrán valerse de las circunstancias presentes para tomar represalias. Que se castiguen los cabecillas y los promotores del desorden, está bien; pero sería gran injusticia se castigase a los obreros que pertenecían a la Casa del Pueblo unas veces bajo la

amenaza de perder el puesto, otra^s por imposición de sus compañeros y las mas de las veces... ¿porqué no decirlo? Por no encontrar quien como los socialistas defendiera sus intereses profesionales.

Además, sabemos muy bien que hay patronos que entienden por fascismo la *potestad de bajar los jornales* y despidir los obreros según convenga a sus intereses. Contra tales patronos estaremos nosotros y esperamos que también las autoridades. Sería una lástima que la tan sublime empresa, como es la de regenerar a España, se viera mutilada por la incompreensión de quienes no aciertan a comprender que quien trabaja merece una recompensa.

Obreros de Mallorca. Ha caído el tinglado de la farsa marxista. Vuestro sitio está en los **Sindicatos Profesionales.**

De Felanitx

La última... de D. Pedro

Nos referimos a la última alcaldada de D. Pedro Oliver ex-alcalde de Felanitx.

Pues, habéis de saber que la banda de música local no ha cobrado las funciones que ha dado a cuenta del ayuntamiento por espacio de unos tres años. En la última función que dieron protestaron los músicos de ello, y el alcalde les prometió pagarles en el espacio de un mes, pero ha resultado, que han pasado tres meses y aun no han cobrado y cuando se les solicitó para dar unos conciertos con motivo de la inauguración del nuevo mercado, descubrimiento de una lapida ha otro redentor de la clase proletaria D. Francisco Carerras, (??) y por la fiesta de Santa Margarita, patrona de la ciudad se negaron a ello, cosa muy natural, porque un obrero que necesita el jornal para el sustento de su familia no creemos que quiera trabajar de balde. Pues a nuestro alcalde no le pareció así; y cuando se le comunicó dicha actitud tomó una de sus rabietas y de resultas de ella dijo que mientras el fuese alcalde no darían otra función en el pueblo y hasta se les prohibió los ensayos.

EUSEBIO MONTES

De Artá

A dónde vamos?

Muy oportuna y necesaria fué esta pregunta que el Presidente de la C. E. S. O. hizo en su parlamento con motivo de la Asamblea que los SINDICATOS PROFESIONALES celebraron en el Monasterio de Lluch el día 5 del corriente.

Oportuna porque si en aquel momento se hubiera hecho la misma pregunta a cada uno de los asistentes en particular ¿cuántos hubieran sabido contestar? Pocos, muy pocos.

Necesaria porque estamos seguros que habrá sido el toque de atención para todos nuestros compañeros. A los jóvenes llamándoles al estudio y a la preparación. A los mayores para que recapaciten y se den cuenta que no tenemos que seguir el camino del marxismo, que en vez de beneficiar al trabajador, lo perjudica.

A donde vamos? Que fines perseguimos? Ya nos figuramos la contestación que algunos habrían hecho: «Vamos a la redención del proletariado».

Contestación mas acertada no la hubieran podido hacer, porque en efecto nuestra finalidad es la redención

del proletariado. Pero es necesario que entendamos bien lo que significa para nosotros esta redención, porque ¿acaso no pretenden lo mismo los socialistas y comunistas? y sin embargo la substancia de una y otra redención no pueden ser más distintas.

Afilemos un poco más. Esta redención, tiene que ser económica? Si pretendemos que sólo sea en este sentido fracasaremos. Hay mineros asturianos que ganan 25 pesetas diarias y no se consideran redimidos.

¿Tendrá que ser meramente religiosa? Si sólo a este aspecto atenderíamos, los sindicatos al abandonar su fin principal que es el profesional, dejarían de ser sindicatos y en consecuencia al no encontrar en ellos los trabajadores, un medio de defensa, dejarían de pertenecer.

¿Estará acaso esta redención sólo en el orden moral? En este aspecto nos encontramos, además de los mismos inconvenientes que hemos señalado en la última pregunta, con que no siempre los directivos (no aludimos a ninguno de los presentes)

han dado ejemplo de moralidad, en el gobierno y en la administración de la organización.

Terminemos diciendo que esta redención tiene que ser completa; ha de abarcar todos los órdenes de la vida; el económico, el moral y el religioso.

Es necesario que nuestros dirigentes y dirigidos se den cuenta de ello, y al promover los intereses de los trabajadores no olviden nunca el carácter espiritualista y sobrenatural de nuestras empresas.

UN SOCIO DE A. O.

Curso Social Obrero

Debido a la actual situación, estado de cosas y de animos, el Consejo Permanente del Centro de Acción Obrera ha aplazado el Curso que debía celebrarse en Son Espanyolet.

Se avisará oportunamente al señalarse nueva fecha.

De Alaró

Insistiendo a los patronos

Una vez más vuelvo a insistir sobre vuestra indiferencia acerca de la cuestión social.

Urge que volváis los ojos a la realidad de las cosas y que cese esta ceguera que os impide obrar con recta justicia social.

Hay muchos de vosotros que creéis que tan solo a los obreros se les tiene que aconsejar la resignación y que sólo a ellos se les tiene que predicar la Acción Social para arrancarlos así, de las mallas del socialismo. Los que pensáis de esta manera os equivocáis.

Es conveniente que también a vosotros se os diga algo, pudiendo asegurar que la culpa del estado actual no se debe echar al obrero, parte tienen, pero también hay que reconocer que la incomprensión, la ceguera, la táctica suicida de vosotros que os llamais católicos, lejos de cumplir como tales estáis procediendo de una manera injusta con los trabajadores, si por desgracia como se vé, a los que no son marxistas, en vez de aceptar sus peticiones de cualquier mejora justa, la rechazáis con airada indignación, en vez de secundarlos, de

respetarlos siquiera, mientras tanto os rendís sumisos a las exigencias, muchas veces injustas y siempre violentas de los sindicatos marxistas.

Ahora bien, tened presente que los obreros conscientes no podemos dar vía libre a vuestros desmanes y sabremos defendernos por el camino de la justicia social.

Los SINDICATOS PROFESIONALES tienen un programa, no amasado de ideas utópicas, sino realizables que solo la avaricia y maldad de los hombres hacen que muchas de ellas no sean una realidad. Un programa capaz de satisfacer al más exigente.

Y a vosotros os decimos, que mientras no separéis vuestro corazón de las riquezas, demasiado aferrado a ellas no habrá ni justicia social.

Los que os preciáis de católicos y no habéis ni leído lo que la Iglesia piensa del actual estado del orden social estáis faltando a un deber, que no os impone ningún partido político ni autoridad humana, sino el representante del único propietario absoluto de los bienes.

FIDEL RIBERA

Obreros de Mallorca. *Ha llegado la hora de defender vuestros derechos dentro la justicia. El Secretariado Social está a vuestro servicio.*

Visado por la censura

Tip. Vda. S. Pizá. Palma

Secretariado Social

Zavellá, 17, pral.

PALMA DE MALLORCA